

# *Contexto político, religioso y social de Jesús*

## *1. Palestina en tiempos de Jesús<sup>1</sup>*

La historia de Jesús de Nazaret, como la de cualquier otra persona, está determinada por dos coordenadas: el espacio y el tiempo. Jesús nació en una época de grandes tensiones sociales, políticas y religiosas, marcada por el creciente dominio que el Imperio romano estaba alcanzando en el Mediterráneo oriental; y en un lugar de este Imperio, Galilea, marcado por sus tradiciones religiosas y una particular concepción nacionalista. Judea fue conquistada por Pompeyo en el 63 a.C. y quedó incorporada a la provincia romana de Siria. Un astuto idumeo, Antípatro aprovechó sus contactos para conseguir el poder y nombrar a su propio hijo, sin ascendencia real, gobernador de Galilea, logró incluso que César lo nombrara rey de Judea (37 a.C.); así comenzó la fulgurante carrera de Herodes el Grande.

Su reinado (de 34 años) estuvo marcado por tres características: la obsesión por eliminar a todos sus opositores, la fiebre constructora y el descontento del pueblo.

Al morir repartió el territorio entre tres de sus hijos: Arquelao, con el título de rey, recibió Judea, Samaría e Idumea; Antipas, con el título de tetrarca, heredó Galilea y Perea; a Filipo, con el título de tetrarca, le entregó Gaulanítide, Batanea y Traconítide.

En realidad, Roma no gobernaba Palestina en la concreción del día a día en tiempos de Jesús. Gobernaba Palestina indirectamente, bien a través de un rey, etnarca o tetrarca cliente (títere), bien a través de un gobernador permanente, quien a su vez, utilizaba a los aristócratas locales, especialmente al sumo sacerdote.

En *Galilea*, durante los años en que vivió Jesús, Antipas fue un tetrarca cliente semindependiente. Tuvo tanta independencia como su padre, Herodes el Grande, aunque al parecer fue más blando y menos implacable. Las tropas eran suyas, los impuestos eran suyos (aunque pagaba tributo a Roma), los gobernadores de distrito eran los que él designaba, y los magistrados locales desempeñaban sus funciones a su gusto. Sin embargo, la situación social degeneró progresivamente: favoreció la concentración parcelaria en manos de unos pocos terratenientes que alquilaban la tierra a precios muy altos, aumentó las diferencias y enfrentamientos entre las ciudades helenizadas a las que dedicó sus recursos por afán constructor y el campo que quedó como reducto de las tradiciones judías.

Algo peculiar en Galilea era el modo de ser judíos de sus habitantes. Esta peculiaridad estaba marcada por la tensión que vivían con el fariseísmo de Judea. La tradición farisaica, marcada por la centralidad de la Torá, estaba orientada a las áreas urbanas. Los habitantes de áreas más alejadas de Jerusalén veían este desarrollo legal como interpretación inadecuada para su vida. Para los fariseos de Jerusalén, los judíos de las áreas rurales de Galilea "despreciaban la ley". Sin embargo, éstos tenían su propio modo de cumplirla (halaká); no discutían el valor de la Torá sino los modos de llevarla a término en circunstancias particulares y de acuerdo a sus tradiciones. Eran observantes a su modo.

---

<sup>1</sup> Cfr. E. P. Sanders, *la figura histórica de Jesús*, Estella, Verbo Divino, 2000, pp. 51-71, 103-114.  
Cfr. Rafael Aguirre, Carmen Bernabé u Carlos Gil, *Jesús de Nazaret*, Estella, Verbo Divino, 2009.

Lo mismo ocurría con su vinculación al Templo y a la tierra. Eran muchos los judíos galileos que pagaban el tributo al templo aunque lo visitaran muy de vez en cuando. Pero reconocían su significado como presencia de Dios en medio de su pueblo. La lejanía física a Templo se mitigó fuera de Jerusalén con la creación de la sinagoga.

Por lo tanto la relación de Galilea con Jerusalén era de amor-odio. Galilea era una región de fuerte identidad judía, caracterizada por su idiosincrasia rural e histórica y que mantenía una relación tensa con los representantes del judaísmo jerosolimitano: los fariseos.

En el año 4 d.C. una protesta popular que fue reprimida por el rey con una enorme crueldad acabó muy mal para el pueblo y para él. Murieron muchos habitantes de Judea, y Arquélao fue depuesto y exiliado. En los años veinte y treinta, **Judea** (entidad política que, durante este período, constaba de tres regiones geográficas: Samaría, Judea e Idumea) estuvo bajo el sistema imperial alternativo: un gobernador romano (el prefecto) y un reducido número de soldados residía de forma permanente en Palestina, aunque por lo general se mantenían fuera de Jerusalén (normalmente en Cesarea), la capital, porque los judíos eran muy sensibles en lo tocante a las ofensas contra su religión en la ciudad santa. El control de lo cotidiano estaba en manos del sumo sacerdote, quien tenía consejeros extraoficiales y también un pequeño consejo oficial. La mayoría de sus consejeros eran aristócratas, y muchos eran sacerdotes aristócratas. El prefecto se reservó el derecho de nombramiento del sumo sacerdote, pero le permitía ejercer sus funciones. Su prestigio era más bien escaso, al ser identificado como un colaborador del poder dominante.

La Palestina judía no estaba al borde de **la rebelión** cuando fue ejecutado Jesús. Había habido tensión entre los judíos, especialmente los jerosolimitanos, y Pilatos porque éste paseó los estandartes romanos por la ciudad. En otra ocasión también se apropió de dinero sagrado para construir un acueducto, lo que llevó a la muchedumbre a protestar, pero los soldados romanos entremezclados entre la multitud rápidamente redujeron a los presuntos alborotadores. Pese a todo, no hubo estallidos importantes de violencia durante los diez años que ocupó el cargo (26-36).

Pese a la ausencia de violencia importante mientras Pilatos fue prefecto, durante el período romano existió siempre la posibilidad de una insurrección seria, tanto en las zonas regidas por gobernantes clientes como en aquellas en las que residía de forma permanente un prefecto o procurador. En Judea, el sumo sacerdote y el prefecto tenían que vigilar para impedir el estallido de la violencia, especialmente cuando se reunían, durante las fiestas, multitudes enormes. En ese tiempo, Palestina no estaba especialmente próxima a la rebelión, pero el miedo a sublevaciones sí estaba presente, como lo estuvo a lo largo de los períodos asmoneo y herodiano.

Muchos judíos querían verse libres de **la soberanía romana** y pensaban que tal libertad sólo se podía obtener con la ayuda de Dios. La naturaleza y el alcance de ese deseo de cambio variaban enormemente, tanto como las opiniones sobre el modo en que Dios efectuaría dicho cambio. Eran relativamente pocos los judíos que esperaban un mesías davídico que liberaría a los judíos derrotando al ejército romano. Unos esperaban un signo grandioso de que el tiempo de la liberación había llegado (por ejemplo, el derrumbamiento de las murallas de Jerusalén), mientras que otros probablemente no esperaban sino que Dios fortaleciera las manos de los justos e infundiera terror en el corazón de los soldados romanos.

## 2. El judaísmo como religión<sup>2</sup>

En el mundo mediterráneo del siglo I, judíos y gentiles coincidían en muchas cosas. La mayoría de ellos creían en seres sobrenaturales, en alabar a Dios (o a los dioses) sacrificando animales, y en diversas clases de ritos y purificaciones. En cuestiones éticas también había un amplio campo común: todos estaban en contra del asesinato, el hurto, el robo y el adulterio. Vamos ahora a hacer hincapié en las ideas teológicas y las prácticas religiosas que distinguían a los judíos de los demás.

### *El judaísmo común*

1. **Monoteísmo.** Los judíos creían que solamente existía un Dios verdadero. Había creado el mundo y todavía lo gobernaba. Muchos judíos creían en otros seres sobrenaturales, ángeles y demonios (Pablo consideraba que las deidades paganas eran demonios (1 Cor 10, 20). Tales creencias, en la mentalidad de los judíos del siglo I, no constituían una negación del monoteísmo. Al final, todos los demás poderes cederían ante el único Dios (1 Cor 15, 24-26). Mientras tanto, sólo ese Dios era digno de adoración. Los gentiles (pensaban los judíos) debían de haber sabido ver esto, del mismo modo que una cerámica prueba la existencia de un alfarero. Los judíos, en cualquier caso, eran los receptores de la revelación y les estaba estrictamente prohibido tener trato con los dioses paganos.
2. **La elección divina y la ley.** Los judíos creían que Dios había elegido a Israel y había establecido una alianza con el pueblo judío, una alianza que obligaba al pueblo a obedecer a Dios y obligaba a Dios a guiar y proteger al pueblo. Los tres momentos más importantes en la historia del establecimiento de esta alianza fueron:
  - ❖ La llamada de Abraham (Gn 17),
  - ❖ el éxodo de Egipto (Ex14)
  - ❖ la revelación de la ley divina a Moisés en el Sinaí (Ex 10, 16ss)
3. **Arrepentimiento, castigo y perdón.** Quienes transgredían la ley debían hacer reparación si sus delitos perjudicaban a otros, arrepentirse y ofrecer un sacrificio. Las transgresiones que no perjudicaban a otros exigían arrepentimiento y sacrificio. Quienes no se arrepentían quedaban sujetos al castigo divino, que se manifestaba, por ejemplo, en la enfermedad. Si aceptaban esto como correctivo divino por sus delitos, seguían siendo dignos miembros de la alianza. El mismo sistema, en general, se aplicaba a la nación en su conjunto. Sus transgresiones conducían al castigo nacional, como la cautividad de Babilonia, y las calamidades conducían a la contrición humilde. Dios siempre redimía a su pueblo, y, pese a sus faltas, su pueblo siempre permanecía fiel a él.

---

<sup>2</sup> Sanders, *Op. Cit.* Pp.55 ss.

Estas creencias constituían el núcleo de la "ortodoxia" judía. Inherente a ellas es la exigencia de *la "ortopraxis"*. Vamos a enumerar algunas de las principales prácticas que caracterizaban a los judíos observantes, señalando también de manera especial lo que distinguía a los judíos de los gentiles.

1. Los judíos tenían que **adorar y servir a Dios**. Esto suponía, sobre todo, adorarle en el Templo de Jerusalén. La Biblia exige que los varones judíos acudan al Templo tres veces al año, en las fiestas de peregrinación. En el siglo I, la dispersión de la población judía hacía esto imposible; los judíos procedentes de las regiones más remotas de Palestina probablemente iban al templo una vez al año, pero los que vivían en otros países muy raras veces realizaban esta peregrinación. Acudieran o no, los judíos pagaban el impuesto del Templo, que sufragaba los sacrificios ofrecidos en nombre de toda la comunidad.  
El culto judío, sin embargo, no estaba limitado al templo. Dt 6, 4-6 exige que los judíos recuerden los mandamientos principales dos veces al día ("cuando te acuestas y cuando te levantas"). La mayoría de los judíos probablemente obedecían las instrucciones de este pasaje. También utilizaban estos momentos de la mañana y del atardecer para la oración. La mayoría de las comunidades judías tenían sinagogas donde el pueblo se reunía el sábado para estudiar la ley y orar. Así los judíos adoraban a Dios ocasionalmente en el templo de Jerusalén, semanalmente en la sinagoga y diariamente en sus casas.
2. Los judíos **circuncidaban a sus hijos varones** al poco de nacer. Éste fue el requerimiento impuesto al pueblo por la alianza con Abraham (Gn 17).
3. Los judíos **no trabajaban e sábado**, el séptimo día de la semana (cuarto mandamiento. Ex 20, 8-11; Dt 5, 12-15). La Biblia hace extensivo el descanso a la familia entera, a los siervos, a los extranjeros que vivían en poblaciones judías y al ganado. Además, cada año séptimo los agricultores judíos de Palestina se abstendían de cultivar sus campos, y hasta la tierra descansaba.
4. Los judíos **evitaban ciertos alimentos por considerarlos "impuros" y "abominables"** (Lv 11; Dt 14). El cerdo y los mariscos son los dos alimentos más famosos prohibidos por la Biblia, pero hay muchos otros, como las aves de presa, los roedores y la carroña.
5. Antes de entrar en el Templo, los judíos **tenían que purificarse**. Las principales fuentes de impureza eran el semen, la sangre menstrual, otras emisiones de la zona genital, el parto y los cadáveres (Lv 11; 15; Num 19). La purificación religiosa previa al culto en el templo era parte integrante de toda religión en la antigüedad. La religión judía requería que los procesos corporales más íntimamente ligados con la vida y la muerte se mantuvieran alejados de lo que era santo e inmutable: la presencia de Dios. En el siglo I, algunos grupos ampliaron las normas de pureza más allá de los requerimientos bíblicos fundamentales. Por ejemplo, algunos se lavaban las manos antes de la oración; otros, antes y después de las comidas.

## ***Diferencias con otros pueblos***

- ✘ En la antigüedad todos los pueblos adoraban a sus dioses sacrificando animales, y todos mantenían templos. Los judíos se distinguían por tener solamente un templo y por adorar solamente a un Dios.
- ✘ Asimismo, en el mundo grecorromano todos guardaban días santos, pero no el día séptimo de cada semana.
- ✘ Casi todas las culturas tienen leyes alimentarias, aunque pocas las atribuyen a Dios.
- ✘ La circuncisión es un rito practicado también por otros semitas. Pese a ello, los judíos eran famosos por exigir la circuncisión, pues ésta ocupaba un lugar muy importante en su cultura.

## ***Cómo veían esto los gentiles***

Los gentiles consideraban las observancias judías dignas de atención, y algunos las ridiculizaban.

- ❖ Pensaban que era raro tener un templo sin ídolo, y antisocial negarse a adorar a los dioses de Grecia y Roma.
- ❖ También pensaban que las leyes alimentarias judías eran extrañas, puesto que el cerdo era la carne favorita en los países mediterráneos.
- ❖ La negativa judía a trabajar en sábado era la tercera práctica que más atraía el comentario gentil.

Y **la razón** por la que estas prácticas llamaban tanto la atención era que los judíos eran muy fieles a sus costumbres. Lo que verdaderamente diferenciaba al judaísmo era que, mientras que cada cual tenía leyes alimentarias convencionales, los judíos tenían mandamientos divinos que regulaban el uso de los alimentos.

***Lo más sorprendente de la ley judía es que pone la totalidad de la vida, incluidas las prácticas civiles y domésticas, bajo la autoridad de Dios.***

En el judaísmo, la "religión" no era sólo festividades y sacrificios, como sucedía en la mayor parte del mundo grecorromano, sino que abarcaba todas las dimensiones de la vida. El judaísmo elevaba todas las dimensiones de la vida al mismo nivel que el culto al Dios (Lv 19). Atribuía a Dios la opción de que la honradez y la limosna eran tan importantes como las purificaciones.

La vida se veía como un todo sin costuras. En cualquier situación se podía cumplir o transgredir la voluntad de Dios, y una cosa conducía a la otra. El universo es el jardín de Dios; los seres humanos no son sus únicas criaturas.

### 3. La situación social

Como la ley abarcaba todas las dimensiones de la vida, uno de los requisitos para ser dirigente era el conocimiento de la ley. Por ejemplo, los diez mandamientos incluían la prohibición de trabajar en sábado (Ex 20, 8-11), pero la Biblia hebrea da muy pocas definiciones concretas de "trabajo"; la Biblia prohíbe las relaciones sexuales cuando la mujer está menstruando (Lv 18, 19; 20, 18) y determina que el período menstrual dura siete días. Pero ¿cómo se deben contar exactamente los días? ¿Qué pasaba si en un día supuestamente seguro, aparecía sangre después de la relación? ¿Se había transgredido la ley? Está claro que había que contar con especialistas.

En el judaísmo, la condición de especialista quedaba definida por la posesión de un conocimiento preciso y una interpretación bien fundada de la ley mosaica y de las diversas tradiciones relativas al modo de observarla.

En la historia judía, al menos desde el retorno del exilio babilónico, los sacerdotes habían sido los especialistas principales. Según una opción muy difundida, para el Siglo I éstos habían cedido ya su autoridad a los fariseos laicos. Sin embargo, esto es incorrecto. Los sacerdotes de ningún modo habían renunciado al liderazgo, y gran parte del pueblo miraba a ellos cuando se planteaban cuestiones.

**Los sacerdotes** que servían en el Templo de Jerusalén no constituían un partido como tal. Eran más bien una clase, una clase amplia e importante. Los sacerdotes eran los únicos que podían ofrecer sacrificios. Estaban asistidos por un orden inferior de clérigos, **los levitas**, que prestaban en el Templo servicios diversos.

Estos oficios sagrados eran hereditarios y no eran ocupaciones a tiempo completo. Cada sacerdote o levita desempeñaba sus funciones sagradas sólo durante algunas semanas al año.

Tanto los sacerdotes como los levitas se mantenían con los diezmos y primicias que los campesinos daban al Templo, pero cuando no estaban de servicio en el templo, trabajaban en otros oficios, excepto el laboreo, pues la Biblia les prohibía trabajar la tierra.

La escena evangélica denominada "la purificación del Templo" en la cual Jesús califica al Templo de "guarida de ladrones" (Mc 11, 15-19 y paralelos), ha hecho pensar a muchos que el sacerdocio era venal y corrupto. Esto no es, sin embargo, una generalización exacta. La mayoría de los sacerdotes y levitas creía en Dios, le servía fielmente en el Templo y trataba de dar buen ejemplo con su adhesión escrupulosa a la ley divina, aunque no hay sistema en el que no existan, en alguna medida, abusos y falta de honradez.

Existían laicos que también desempeñaban un papel de liderazgo en la vida judía en virtud de su pericia en la interpretación de la Escritura. Como la religión judía abarcaba todas las dimensiones de la vida, los laicos contaban con un considerable aliciente para aprender minuciosamente las partes que aplicaban a sus propias vidas. Personas instruidas, inteligentes, diligentes..., esta descripción correspondía a la de algunos laicos, entre los cuales destacaban

### ***Los fariseos.***

El partido farisaico estaba constituido en gran parte, pero no enteramente, por laicos. En lo teológico, los fariseos compartían la ortodoxia judía común. Como la mayoría de los demás judíos del siglo I, también creían en alguna forma de existencia después de la muerte, idea difícil de encontrar en la Biblia (la única referencia clara es Dn 12, 2). Además elaboraron un importante cuerpo de tradiciones no bíblicas relativas al modo de observar la ley. Por lo general, los fariseos crearon reglas especiales sólo para sí mismos, y no trataban de imponerlas a todos, sobre todo en tiempos de Jesús. Eran conocidos por la precisión con que interpretaban la ley y por el rigor con que la observaban.

Debido a su devoción y precisión, los fariseos eran respetados y apreciados por la mayoría de los demás judíos.

No tuvieron responsabilidades públicas durante el mandato de los gobernadores romanos. El sumo sacerdote y sus consejeros eran los responsables a los ojos de Roma. Los fariseos, sin embargo, seguían por allí y aún llamaban poderosamente la atención pública. Cuando las circunstancias fueron oportunas *cuando no los tuvieron a raya Herodes ni Roma*, los fariseos se adelantaron a desempeñar un papel esencial en los asuntos políticos y militares de Israel. Pero durante los años en que vivió Jesús, debemos considerarlos principalmente como maestros y especialistas religiosos, merecidamente populares y respetados.

***Los esenios*** formaban un partido pequeño, integrado tanto por laicos como por sacerdotes, pero predominaban los sacerdotes. Por lo que sabemos, no desempeñaron un papel directo en la vida y obra de Jesús. Eran mucho más estrictos que los fariseos en todo lo referente a la ley. Muchos de ellos se separaban totalmente de la sociedad y se dedicaban a llevar una vida celibataria y ascética en el desierto. Formaban parte de este partido sacerdotes aristócratas de la familia sadoquita, familia depuesta por los asmoneos (actuales sacerdotes), cuando habían llegado al poder. Por eso los esenios consideraban corrupto el régimen sacerdotal del Templo.

***Los saduceos*** eran el tercer partido cuyo nombre conocemos. Sabemos poco sobre ellos, salvo que la mayoría de los saduceos eran aristócratas, no creían en ninguna forma de vida después de la muerte y no aceptaban las tradiciones especiales de los fariseos. La mayoría de los estudiosos suponen que muchos de los sumos sacerdotes del período romano eran saduceos.

**Los zelotas** eran nacionalistas fanáticos que, en virtud de su celo por la Ley, se oponían al pago del tributo a Roma, propugnaban la resistencia violenta contra los ocupantes romanos y estaban preocupados por la suerte del pueblo oprimido

Los tres partidos principales no constituían el judaísmo: la mayoría de los judíos no eran miembros de ningún partido. Había una pequeña clase, formada por artesanos, sacerdotes, escribas, recaudadores de impuestos..., que mediaba entre la minoritaria clase alta, poseedora del poder y la riqueza, y la gran mayoría de la población que vivía en la pobreza. En este último grupo, queremos destacar varios grupos.

**Los pobres** eran, en primer lugar, los mendigos. Eran los enfermos e imposibilitados que habían recurrido a la mendicidad porque no les era imposible encontrar trabajo y no tenían un pariente que pudiera o estuviera dispuesto a mantenerlos. Se suponía que tenía que mendigar el pan. Por eso, los ciegos, los cojos, los mudos, los tullidos, los sordos..., solían ser mendigos.

Estaban también **los huérfanos y las viudas**. Las mujeres y niños que no tenían a nadie que se ocupara de ellos no tenían modo honrado de ganarse la vida. Tenían que depender de la caridad de las asociaciones piadosas y del Tesoro del Templo.

Entre los económicamente pobres habría que incluir también a los jornaleros no cualificados que solían estar sin trabajo, los campesinos que trabajaban en las granjas y los esclavos.

**Los pecadores** constituían otro grupo de marginados sociales. Todo el que, por alguna razón, se desviaba de la ley y de las costumbres tradicionales era considerado inferior. Los pecadores constituían una clase social perfectamente definida, la misma clase social a la que pertenecían los pobres, considerando el término en su sentido más amplio.

Entre ellos se contarían los que tenían **profesiones pecaminosas o impuras**: las prostitutas, los ladrones, los pastores, los usureros... También los que no pagaban el diezmo al Templo, así como los que descuidaban el descanso sabático y la pureza ritual. Los ignorantes, los carentes de educación que eran incapaces de acceder a la ley y las tradiciones, eran inevitablemente gente desordenada e inmoral, "la plebe que no entiende la ley", eran considerados como seres incapaces de practicar la virtud y la piedad.



## 4. El contexto teológico de Jesús: La historia de la salvación<sup>3</sup>

Los evangelios sitúan a Jesús en el contexto de la historia de la salvación. Los primeros cristianos entendían que Jesús ocupaba un lugar importante \_de hecho el lugar definitivo- en el contexto de la historia judía de la salvación. Pablo, por ejemplo, pensaba que había llegado el momento de que los gentiles se volvieran al Dios de Israel, y que convocarlos era su misión especial y propia. Los autores de los evangelios también aceptaban ese esquema. Ello les exigía destacar determinados momentos de la historia de Israel, momentos situados a siglos de distancia. Mateo y Lucas, de maneras diferentes y en grados diferentes, se centraron sobre los grandes personajes de esa historia considerándolos precursores o antecesores de Jesús: Abrahán, Moisés y David.

Pero los evangelios se escribieron con pleno conocimiento del hecho de que el propio movimiento de Jesús se difundía mucho mejor entre los gentiles que entre los judíos, por tanto "desjudaizaron" en ciertos aspectos, haciendo hincapié en el rechazo parcial de Jesús por parte de Israel y en su aceptación por parte de algunos gentiles.

### Según **Mateo**:

- ▶ Jesús descendía de Abraham y de David (Mt 1, 1)
- ▶ Su nacimiento cumplía la profecía de que el soberano de Israel nacería en Belén, la ciudad de David (2, 6)
- ▶ En la primera escena de la vida adulta de Jesús, Mateo identifica al Bautista con Elías, un profeta israelita cuyo regreso esperaban algunos (17, 12s; cf. Mc 9, 13)
- ▶ En el Reino futuro, gentes de oriente y de occidente se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob (8, 11; cf. Lc 13, 28))
- ▶ En el sermón de la montaña, Jesús complementa y corrige la ley de Moisés (5, 21-42)
- ▶ Algunos discípulos de Jesús tienen una visionen la cual él habla con Moisés y Elías (Mt 17, 1-8; también Mc 9, 2-8; Lc 9, 28-36)
- ▶ Cuando Jesús entra en Jerusalén, algunos del pueblo lo aclaman como "hijo de David" (21, 9)
- ▶ En su enseñanza, Jesús analiza si el Mesías debía ser hijo de David o no, y al parecer sostiene que no (22, 41-45; y también Mc 12, 35-37; Lc 20, 41-44)
- ▶ Los que necesitan ayuda se dirigen a él como "hijo de David" (15, 22; 20, 30s; así también Mc 10, 47; Lc 18, 38s.)

Aun cuando la relación con Moisés, Abraham y David sea en parte negativa, como lo es en unos pocos casos, el contexto sigue siendo el mismo: Mateo sitúa a Jesús en el marco de la historia judía de la salvación.

---

<sup>3</sup> Sanders, *Op. Cit.* Pp. 103 ss.

**Lucas**, además de compartir algunas de estas referencias, tiene otras.

- ▶ Cuando nació Juan Bautista, su padre recuerda la promesa que Dios hizo a Abraham de rescatar a Israel (Lc 1, 73s.)
- ▶ Un ángel predice que Dios dará a Jesús "el trono de David, su padre (1, 32)
- ▶ Jesús gobernará sobre "la casa de Jacob para siempre" (1, 33)
- ▶ Lucas subraya que el lugar del nacimiento de Jesús fue la ciudad de David (2, 4.11)
- ▶ En el relato de la resurrección de Lucas, Jesús interpreta para los discípulos las partes de la ley de Moisés y los escritos de los profetas que se referían a él (24, 27.44)

**Marcos** no contiene relato de nacimiento y, por lo tanto, no cuenta con esa oportunidad para tratar del linaje de Jesús, pero este evangelio también se sitúa en el contexto de la historia judía de la salvación, como se puede ver por las referencias que hemos hecho a Marcos en el Mateo. Además, todos los evangelios están hondamente marcados por palabras, frases y temas muy conocidos en la Escritura judía.

Los autores de los evangelios ofrecen una información sobre Jesús basada en la suposición de que él cumplió las declaraciones bíblicas. Esto no prueba que fueron historiadores poco honrados. No eran historiadores en absoluto, salvo accidentalmente. Y no fueron poco honrados. Creían que Jesús cumplió realmente y de verdad las promesas de la Escritura hebrea. Había algunas coincidencias parciales auténticas, y esto hizo que fuera muy fácil para los primeros cristianos añadir hechos nuevos sacados de la Escritura judía.

Esta manera de comprender y usar la Biblia es, en lenguaje técnico "**tipológica**". Una persona o acontecimiento de la Escritura judía constituye un "tipo", en el sentido de arquetipo o prototipo. Algo o alguien es más tarde la realización del tipo, y el acontecimiento anterior da información sobre el posterior ayudándonos a comprenderlo más profundamente.

Además los judíos (también los del siglo I) modelaban a veces intencionadamente sus propios actos de acuerdo con los de figuras bíblicas. Bien puede ser que Juan Bautista realmente vistiera como Elías. Es probable que Jesús entrara en Jerusalén cabalgando sobre un asno, recordando así conscientemente la profecía de Zacarías (Mt 21, 4s.) No fueron únicamente Mateo, Lucas y Marcos quienes vieron que el auténtico contexto de Jesús era la historia salvífica de Israel. Tal vez el mismo Jesús pensaba del mismo modo ¿no llamó a 12 discípulos que nos hablan del nuevo Israel?

Los relatos del nacimiento de Jesús constituyen un caso extremo:

---

**Mt 1, 18-2, 23**

---

José y María vivían en Belén

Cuando Jesús nació, un ángel les avisó para que huyeran, pues Herodes, que había oído que nacería un nuevo rey, pretendía matar a todos los niños pequeños varones.

Se refugiaron en Egipto y, cuando murió Herodes, volvieron a su hogar en Belén. Allí, sin embargo, encontraron al otro Herodes (Arquéalo), de modo que se trasladaron a Nazaret, en Galilea (donde había un tercer Herodes (Antipas)

**Lc 2, 1-39**

---

José y María vivían en Nazaret

Cesar Augusto ordenó que todos los varones ("todo el mundo") se empadronasen con fines tributarios, y que se empadronase en la ciudad de origen de un antepasado remoto. José descendía de David, de modo que fue a Belén y llevó consigo a María. Mientras estaban allí, ella dio a luz a Jesús.

Cuando ella pudo viajar, la familia volvió a su casa en Nazaret.

---

Es imposible que ambas historias sean exactas. Resulta improbable que lo sea alguna de las dos. Sólo concuerdan en las dos series de "hechos": en la historia real, Jesús era de Nazaret; en la historia de la salvación, debía haber nacido en Belén.

**El recurso de Lucas** es fantástico. Según la propia genealogía de Lucas (3, 23-38), David había vivido cuarenta y dos generaciones antes de José. ¿Por qué había de empadronarse José en la ciudad de un antepasado cuyas cuarenta y dos generaciones anteriores? ¿En qué estaba pensando Augusto, el más racional de todos los césares? ¿Cómo sabría un hombre cualquiera dónde ir? Nadie podía rastrear su genealogía a lo largo de cuarenta y dos generaciones. No es razonable pensar que hubo alguna vez un decreto que exigía a la gente viajar para empadronarse con fines tributarios.

Lucas nos sitúa en la muerte de Herodes (4 a.C.) y cuando Cirino era legado de Siria, diez años más tarde (6 d.C.). En esta época Roma realizó un censo en Judea, Samaría e Idumea, pero no en Galilea y no se exigió que nadie viajara. Lucas ha combinado los dos hechos para buscar un marco a su historia (pequeño error para un historiador tan antiguo) y hacer viajar a la familia de Nazaret a Belén y llevar a cabo el relato según su auténtica fuente de opinión: la convicción de que Jesús hacía realidad la esperanza de que un día surgiría un descendiente de David para salvar a Israel.

**El relato de Mateo** tiene una verosimilitud mayor. Herodes era implacable y de hecho mató a quienes parecían representar una amenaza para su reinado. Pero no es probable que mandara matar a todos los niños de Belén, ya que Josefo, que se explaya en sus atrocidades, no lo habría pasado por alto. Mateo, probablemente sacó esta información de la historia de Ex 1, 21s., según la cual Moisés se vio amenazado de niño por una orden parecida del faraón. Mateo veía Jesús como un segundo Moisés superior al primero y modeló buena parte de sus capítulos iniciales a partir de las historias sobre Moisés:

- ▶ El relato de la huida a Egipto y el regreso (Mt 2, 15) con la cita de Oseas referida a Israel.
- ▶ Mt 5 donde Jesús sube a una montaña (como hizo Moisés cuando recibió la ley) y, estando allí, comenta algunos de los diez mandamientos y otras partes de la ley.
- ▶ Los diez milagros (Mt 8-9 que recuerdan a los diez milagros de Moisés 7, 8-11, 10)

Cuando los autores de los evangelios, pues, forjaron el relato sobre Jesús desde la perspectiva de la historia judía de la salvación, utilizaron motivos procedentes de la Escritura, pero no moldearon su propio Mesías de acuerdo con estos personajes de la Escritura. Ciertamente se conservó algo del verdadero Jesús, y los autores añadieron además sus propios ideales. Pensaban que Jesús había superado a Moisés y era un rey de diferente clase que David.

## ***5. Los orígenes de Jesús***

Jesús nació el 748 de la fundación de Roma, aproximadamente el año 5 antes de nuestra era. Sin embargo, Dionisio el Exiguo, monje que vivió entre los siglos V y VI, calculó erróneamente que fue el 753 de la fundación de Roma; a partir de entonces, la datación histórica de acuerdo al nacimiento de Jesús arrastra un desfase de unos cinco años.

Jesús nació probablemente en Nazaret, aunque este es un dato de difícil verificación. Si bien los evangelistas Mateo y Lucas sitúan el nacimiento en Belén podría tratarse, como ya hemos visto, de una construcción teológica para enlazar a Jesús con la dinastía davídica, ya que ellos mismos presentan a Jesús como "nazareno" y Belén no aparece mencionado en el evangelio de Marcos (donde su casa se sitúa en Galilea Mc 1,9; 3,20)<sup>4</sup>

## ***6. La familia de Jesús***

Respecto de su familia, tampoco las fuentes ofrecen datos muy claros, más allá de ciertas generalidades. Su madre, hermanas y hermanos son mencionados en diferentes ocasiones tanto en las fuentes canónicas como en las extracanónicas.

---

<sup>4</sup> Rafael A., Carmen B y Carlos G. *Qué se sabe de Jesús de Nazaret*, Estella, Verbo Divino, 2009, p. 53

Un dato importante en la polémica que reflejan algunos textos (Mc 3,20-21.31-35 y par.) entre Jesús y su familia (madre, hermanos y hermanas). <los investigadores coinciden básicamente en conceder bastante credibilidad histórica a este dato: su familia, al inicio, le tuvo por loco y mantuvo con él una relación tensa y quizá distante; es impensable que este dato fuese una creación postpascual cuando la tendencia fue, precisamente, suavizar la dureza de estas afirmaciones. De esta relación tensa da cuenta la serie de dichos sobre las disensiones familiares (cf. Lc 12,51-53 y par.) o sobre la renuncia a la familia para la condición de seguidor (cf. Lc 14,26). Probablemente, tras la pascua de Jesús, su actitud cambió y pasaron a formar parte del grupo de seguidores en Jerusalén (cf. Hch 1,14), incluso hasta tener un rol de liderazgo (cf. Gál 1,18-19; Hch 12,17).<sup>5</sup>

## 7. La educación

Palestina era una región plurilingüe. Esto no quiere decir que todo el mundo hablara varias lenguas; en realidad cada una tenía sus ámbitos propios de utilización: el latín para las élites romanas, el griego para las transacciones económicas y para las gentes urbanas de las ciudades palestinas, el hebreo para la élite judía y la liturgia del Templo, el arameo para la mayoría de los judíos en ámbitos rurales. Este panorama y la información sobre la educación de los niños en Galilea en tiempos de Jesús ha llevado a los estudiosos a concluir que Jesús hablaba generalmente arameo y que enseñaba en esta lengua. Probablemente, como otros judíos galileos que se habían tenido que relacionar laboralmente con ciudades como Séforis, tenía un escaso dominio del griego y, aunque podría hacerse entender en esta lengua, no lo utilizó para su actividad misionera. Por último, es probable que aprendiera algo de hebreo en la sinagoga de Nazaret, y que lo utilizara ocasionalmente en la liturgia sinagoga o en algún debate con escribas jerosolimitanos.

Varios datos nos hacen pensar que el aprendizaje de la lectura (no la escritura) para los judíos era más importante que para otros pueblos. En especial el aprecio que tenía a la Sagrada Escritura, a la que vinculaban su identidad, su pertenencia y su modo de vida. El aprendizaje se llevaba a cabo tanto en la propia casa como en la escuela sinagoga.

## 8. Profesión

Jesús vivió en una sociedad agraria, en una región eminentemente campesina. Era muy frecuente que cada familia cultivase una pequeña parcela de la que se obtenían productos para el consumo propio y el intercambio tradicional. En ese sentido podríamos afirmar que Jesús era campesino, en cuanto que procedía de una sociedad campesina; incluso él mismo probablemente tuvo que cultivar la tierra. Muchas de sus parábolas utilizan imágenes propias de este contexto vital.

Por otra parte, el evangelista Marcos (c 6,3) dice de modo indirecto que Jesús era *tektôn*, cuya traducción podría ser tanto ebanista, como carpintero o albañil o cantero o constructor. Es decir, hace referencia a un tipo de artesano que trabaja en un taller con materiales duros. Su situación en la escala social es más bien baja; se sitúa al nivel de subsistencia. La referencia al afán constructor de Antipas y su empeño en la reconstrucción de Séforis

---

<sup>5</sup> *Íbid.* 53-56

(situada a 6 Km. de Nazaret) hace plausible que Jesús fuese, quizá con su padre, uno de aquellos contratados para esa labor.<sup>6</sup>

## ***9. Los inicios de su vocación***

Es difícil explicar el hecho histórico del Bautismo de Jesús (dato que pocos estudiosos niegan, en unión con la retirada de Jesús al desierto y su práctica bautismal) si no es como inicial asunción por parte de Jesús del proyecto de Juan (o porque inicialmente coincidieran ambos).

Sin embargo, la tradición que sus seguidores transmitieron sobre el origen de la misión de Jesús, reorientó el dato histórico del bautismo para comunicar un contenido nuevo que habían ido descubriendo a lo largo de la vida de Jesús: su experiencia de Dios. Este es el corazón del relato del bautismo que han recogido las fuentes cristianas. En él se subraya insistentemente una experiencia vocacional de Jesús: Dios le amaba como se ama a un hijo único (cg. Mc 1,11 y par.) y esa experiencia le arrojó a vivir de acuerdo a lo que ahí descubrió de Dios. Los diferentes relatos del bautismo de Jesús sostienen unos datos importantes:

1. Esa experiencia original de Jesús consistió en descubrir un rostro de Dios que es, por encima y más allá de cualquier otro, amoroso e incondicional.
2. Jesús interpretó esa experiencia como llamada, como vocación a transmitir lo que acababa de descubrir, que expresó con la idea del "reino de Dios".
3. Concibió su vida y misión como la presencia actuante de Dios en la historia y como el momento definitivo y decisivo de la historia de la salvación.
4. Se vio lleno del Espíritu de Dios para asumir una tarea que conllevaría una absoluta identificación de Jesús con el padre hasta valorar esa misión como mayor y más importante que su vida.
5. Esta nueva experiencia trascendía sus propias expectativas. El proyecto de Juan, de haberlo asumido, resultaba insuficiente.

Esta explicación que permanece en las fuentes es coherente y plausible para comprender la vocación y el itinerario de Jesús de Nazaret, su mensaje y sus obras, su entrega y su trascendencia histórica.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> *Ibid.* 58-60

<sup>7</sup> *Ibid.* 62-64.

## BIBLIOGRAFÍA

- Jon P. Meier, *Un judío marginal*, Estella, Verbo Divino, T. I – II
- E. P. Sanders, *La figura histórica de Jesús*, Estella, Verbo Divino, 2000
- José A. Pagola, *Jesús, aproximación histórica*, Madrid, PPC, 2007
- R. Aguirre, C. Bernabé y C. Gil, *Qué se sabe de Jesús de Nazaret*, Estella, Verbo Divino, 2009.